



Entrevista con el general Óscar Izurieta:

“Tuvimos una conversación franca y clara con el comandante en jefe peruano”

■ **US\$ 650 millones** para armamento peruano

Si Perú decide mejorar sus capacidades militares, es en su derecho a hacerlo. Es el tema que nos deba preocupar

■ **Voto militar**
Siempre se ha asociado con el voto militar, pero es un mito pensar que los militares y sus familias votan en bloque

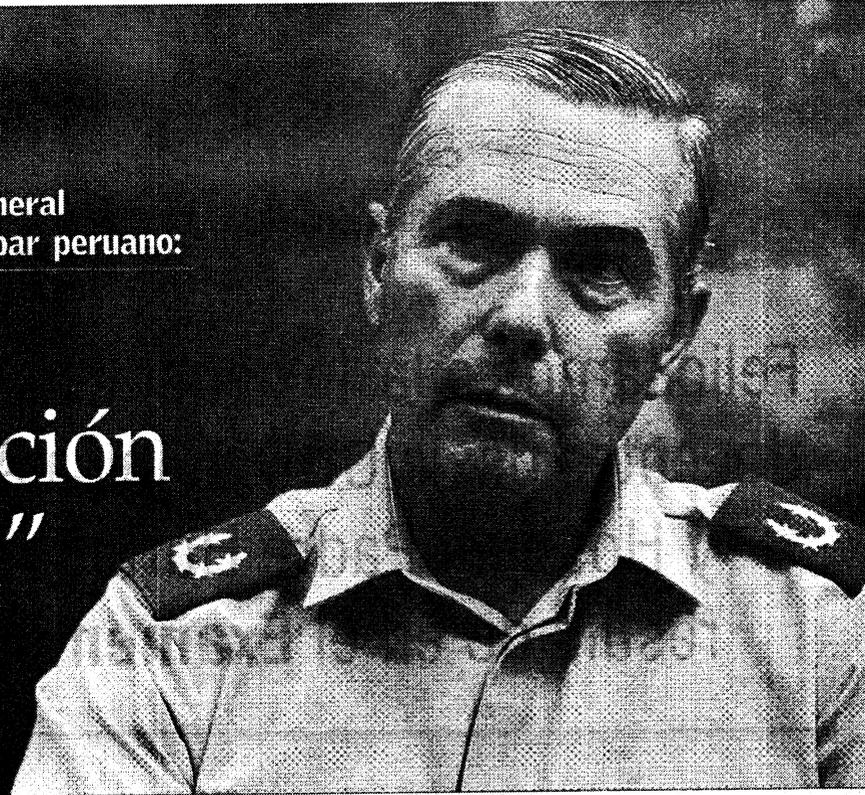
■ **La Ley de Defensa**
El 10% de los recursos del presupuesto lo recibe la FFAA, por el Ministerio de Defensa

■ **Información de DD.DD.:**
“De una vez por todas: la información no está aquí”. D4 y D5



Comandante en jefe del Ejército, general
Óscar Izurieta, y la reunión con su par peruano:

“Tuvimos
una conversación
franca y clara”





PAMELA ARAVENA y JUAN ANTONIO MUÑOZ

Orgullosa está el comandante en jefe, general Óscar Izurieta Ferrer, de mandar el Ejército chileno. Las últimas encuestas entre los chilenos han arrojado resultados más que alentadores: "La institución es respetada, valorada, creíble y cercana a todos los chilenos. Nuestros compatriotas tienen mucha confianza en su Ejército y en la capacidad y preparación de sus miembros para brindarles seguridad, defensa y paz", afirma el general.

No hay fotos familiares en su sobria oficina de calle Zenteno. Un tríptico de Fray Pedro Subercaseaux, con el cacique Lautaro de protagonista; un óleo de José Miguel Carrera —"el primer comandante en jefe del Ejército chileno", precisa— y otro del Padre de la Patria, Bernardo O'Higgins, más tres bastones de mando, uno de los cuales perteneció a su padre, el general Óscar Izurieta Molina, quien fue comandante en jefe entre 1958 y 1964.

El general dejará el Ejército en marzo de 2010, pero alcanzará a dar inicio a los festejos oficiales por los 200 años de la Independencia. A mediados de enero de ese año, miembros de los ejércitos chileno y argentino emprenderán el cruce de los Andes para terminar en el lugar mismo de la Batalla de Chacabuco, el 12 de febrero. El comandante en jefe estará entre ellos. "Esto va a dar inicio al Bicentenario de Chile. Seguramente no voy a hacer todo el cruce, pero lo más probable es que estaré en la parte final", afirma.

Para su sucesor dejará la tarea de inaugurar el monumento a los 200 años del Ejército en el Parque O'Higgins, los museos históricos a lo largo de Chile y su idea de tener una parada militar absolutamente distinta, al estilo de la que hubo en 2007, cuando se invitó a bandas militares de todo el mundo.

Pero eso es para el futuro. Hoy, el general fue protagonista por otra contingencia: la reciente reunión con el nuevo comandante en jefe del Ejército peruano, Otto Guibovich, realizada el viernes 9 de enero.

—¿Cuál fue el marco de dicha reunión? ¿Le informó usted con antelación a la Presidenta Bachelet o al Ministerio de Defensa?

—La reunión se gestó a petición de él. Yo informé al ministro de Defensa, quien estimó que era conveniente. Acordamos

hacerla en Arica, en el regimiento Rancagua. Fue una reunión privada, donde el general Guibovich asistió con tres generales y algunos oficiales adicionales, con quienes tuvimos un encuentro inicial de conocimiento. Luego tuvimos un almuerzo privado, donde estábamos sólo él y yo, y donde tuvimos una conversación franca y clara.

—Cuando él lo llamó, ¿le especificó qué objeto tenía la reunión?

—No, pero era evidente... era para reanudar contactos.

—¿La Presidencia o el Ministerio de Defensa le hicieron recomendaciones?

—No, sólo me dieron la autorización. Las recomendaciones son lógicas, obvias, respecto de cómo había que operar.

—Por lo tanto, no fue una reunión protocolar entre dos comandantes de ejércitos vecinos, sino que su objetivo fue recomponer relaciones tras el caso Edwin Donayre.

—Se enmarca en toda una política del Gobierno de Chile. Esta semana hubo una reunión entre parlamentarios chilenos y peruanos; la Presidenta recibió a empresarios peruanos; se está programando en forma bilateral el inicio del tratado de libre comercio. Esta reunión se hizo en el mismo contexto: avanzar hacia relaciones positivas.



■ Reunión con el general peruano Otto Guibovich:

"Esto fue una reunión privada entre dos comandantes de ejércitos, y es importante dejarlo hasta ahí".

■ Anuncio de Perú de destinar US\$ 650 millones para armamento hasta 2011:

"Si Perú decide mejorar sus capacidades militares, está en su derecho a hacerlo; no es un tema que nos deba preocupar".

■ Alza de sueldos a las ramas castrenses:

"El ministro reconoció públicamente que había una postergación de las FF.AA., y ésta es una manera de hacer justicia a esa postergación".

■ Voto militar:

"Siempre se sacan cuentas alegres con el voto militar, pero es un mito pensar que los militares y sus familias votan en bloque".



AVANCE.— Según el jefe máximo del Ejército, la cita con su par peruano se enmarca en una política del Gobierno: avanzar hacia relaciones positivas.



—¿Por qué no se comunicó a la prensa que se reunirían?

—Porque él pidió que la reunión fuera privada y había que respetarlo. Una vez concluida, le pregunté si tenía inconveniente en que esto se diera a conocer a la prensa y me dijo que no. Él venía con la autorización de su gobierno y se hizo pública.

—¿Le pidió disculpas el general Guibovich a nombre del Ejército peruano?

—Esto fue una reunión privada entre dos comandantes de ejércitos, y es importante dejarlo hasta ahí.

—O sea, ¿los temas que se trataron también fueron privados?

—Siempre son temas referidos a confianzas, a situaciones contingentes, de futuro, a nivel país y del Ejército que, por prudencia y respeto a mi interlocutor, prefiero dejarlas así.

—Perdone que insista, pero ¿se tomaron compromisos?

—Sí. La idea es retomar asuntos que estaban detenidos. Como ejemplo, llevábamos algún tiempo tratando de hacer un ejercicio conjunto de ayuda humanitaria en la frontera chileno-peruana. Ya se hizo la fase de planificación y computacional, y ha habido muchos inconvenientes para pasar a la fase efectiva, en terreno; inconvenientes de parte de Perú, de carácter presupuestario, a veces legales. Hubo un compromiso, en todo caso, de restablecerlo.

—Una vez que regresó, ¿informó a la Presidencia o a Defensa?

—Al ministro sí, por supuesto.

—¿Con la Presidenta no ha hablado?

—No he tenido la oportunidad, pero vamos a tener una actividad en conjunto la próxima semana y hablaremos.

—¿Tocaron el tema del anuncio peruano de que comprarán armamentos por 650 millones de dólares hasta 2011?

—En la visita oficial que realicé a Perú (en septiembre de 2008) hice una exposición bastante detallada sobre el proceso de desarrollo del Ejército chileno ante la Academia de Guerra y gran parte del Estado Mayor de ese país. No puede haber

mayor demostración de apertura que ésa. Los países son soberanos para determinar los niveles de seguridad y defensa que quiera darse cada uno en función de sus propias políticas. Por tanto, si Perú decide mejorar sus capacidades militares, está en su derecho a hacerlo; no es un tema que nos deba preocupar.

—¿Y esa transparencia que tuvo con Perú se replica con el resto del vecindario?

—Absolutamente; no es por decirlo en términos personales, pero esa misma conferencia la di en la Academia de Guerra en Argentina y en Cochabamba ante 400 oficiales bolivianos.

—¿Y es recíproco?

—Eehh... Bueno, no ha sido 100% recíproco. El comandante en jefe argentino mostró su proyecto Ejército 2025, el comandante del Ejército boliviano dio una conferencia un poco más amplia respecto de las migraciones y relaciones, y el comandante del Ejército peruano espero que tenga la oportunidad de poder hacer una conferencia como ésta en Chile. Nosotros fuimos el primer país que explicitó su política a través del Libro de la Defensa.

—¿Explicitar las medidas de defensa no involucra un riesgo?

—No, al explicitar las políticas de defensa se explicita cuáles son sus intenciones, por qué se estructura así la Defensa, qué es lo que se quiere hacer... Obviamente, usted no explicita el detalle de las



capacidades. Hoy día, todos saben exactamente lo que compra cada uno. Lo que no saben son los *upgrades* que se le hicieron, cuál es su estado operacional, el nivel de entrenamiento de las personas. Esas cosas no se publican.

Alza de sueldos: "Siempre se sacan cuentas alegres con el voto militar, pero es un mito"

—Mientras las remuneraciones del sector público se han incrementado en 211% desde 1990 a la fecha, las de las FF.AA. sólo lo han hecho en 143,8%. ¿Le parece suficiente el anuncio de un alza en los salarios de entre 7% y 18%, con un promedio de 12,36%?

—Es cierto que hubo cinco proyectos de ley que mejoraron la administración pública, en todos los cuales las FF.AA. quedaron excluidas. Siempre uno quisiera más, eso es indudable, pero es un buen incentivo que se suma al reajuste del sector público.

—¿Es una nivelación respecto de Carabineros, que ya ha recibido alzas?

—Nosotros no competimos con Carabineros. La ley contempla algunas otras cosas que son importantes: repara una injusticia con los médicos militares; con los militares que estaban cumpliendo misiones diplomáticas o actividades profesionales, etc. Y otras dos cosas muy importantes: se entrega un incentivo a los pilotos de todas las ramas, para evitar una fuga hacia el sector privado, y un incentivo económico a las Fuerzas Especiales, que son las unidades con mayor nivel de capacitación, sacrificio y esfuerzo.

—¿Vendrán después otras nivelaciones de sueldo?

—Cuando a un gobierno le queda un año de mandato, no puede comprometerse más allá de lo que le resta. Por eso quiero destacar la operación más conjunta que se ha logrado en mucho tiempo, y esperamos que el Congreso lo apruebe dentro de los plazos de urgencia que se pusieron. No puedo dejar de destacar el compromiso personal de la Presidenta de la República por el éxito de este proyecto.

—Algunos dicen que justo coincide con un año electoral.

—Siempre se sacan cuentas alegres con el voto militar, pero es un mito pensar que los militares y sus familias votan en bloque. Yo, incluso, no tengo idea por quién votan mis hijas y no tengo ninguna capacidad de influir en ellas. ■



FESTEJOS.— El cruce de los Andes con hombres de los ejércitos chileno y argentino dará inicio a las festividades del Bicentenario.



Si la Justicia estableciera que el ex Presidente Frei fue asesinado:

“Sería una situación muy negativa para el país; un acto absolutamente condenable”

—¿Se ha reunido usted con el ex Presidente Frei para hablar del supuesto asesinato de su padre?

—Cuando me recibí de comandante en jefe, él era presidente del Senado. Lo fui a saludar, y conversamos al respecto. Posteriormente, él vino junto a su abogado a conversar conmigo a la comandancia en jefe.

—¿Se puede saber lo que le dijo?

—En ambos casos la conversación fue la misma: pedir toda la cooperación. Y mi respuesta fue la misma: que no tuviera ninguna duda de que lo que tuviéramos, lo entregaríamos a los tribunales.

—¿Ya han entregado antecedentes?

—Una gran cantidad, dando respuesta a los requerimientos de los tribunales.

—¿Qué sucedería si se descu-

■ —¿Odlanier Mena representa para el Ejército lo mismo que el general Manuel Contreras?

—Sería muy poco afortunado que un comandante en jefe hiciera diferencias al respecto.

briera que el Presidente Frei Montalva fue asesinado por agentes de la DINE?

—En la eventualidad de que el tribunal competente llegara a determinar que en la muerte del Presidente Frei Montalva hubo intervención de terceros, quiero ser enfático en decir que sería una situación muy negativa para el país, un acto absolutamente condenable, totalmente repudiable, lamentable para Chile, y muy doloroso para su familia. Si en esa misma hipótesis, en la eventualidad de que el tribunal competente determinara que esas terceras personas tuvieron alguna relación o

fueron miembros del Ejército, sería muy lamentable para la institución, y no tenga duda alguna de que el Ejército hará lo que se tiene que hacer en el momento oportuno.

—¿Usted se ha formado una convicción sobre el tema?

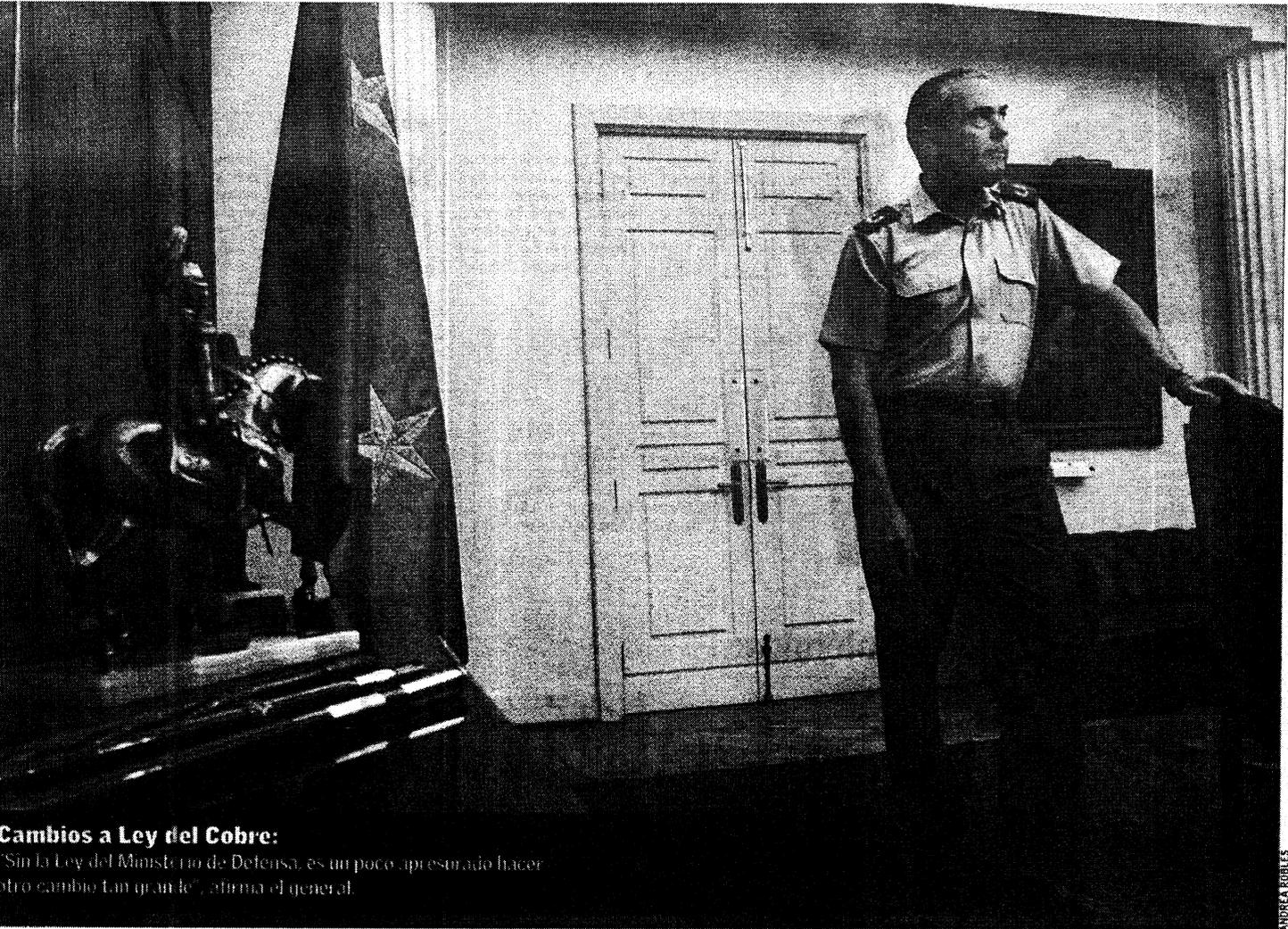
—Es que yo no puedo tener una convicción, porque no tengo acceso al proceso, y desconozco los detalles, más allá de conocer a veces las respuestas que se le dan al tribunal y que se canalizan a través del jefe del Estado Mayor del Ejército. Así que no tengo una convicción, y no podría tenerla.

—Y en cuanto al general Odlanier Mena, ¿hay una convicción en el Ejército respecto de lo que sucedió y de la culpabilidad que le cabe o no a él?

—En esto tengo que ser claro: la convicción personal tiene poca importancia. Como personas, no importa los errores o no errores que hayan cometido nuestros compañeros de armas; hay un sentido de apoyo en aquello que es debido y posible, y de apoyo a sus familias. Pero como institución de la República, en un Estado de Derecho, nosotros tenemos que atenernos a la verdad jurídica, y ésta la establecen los tribunales. Frente a eso, lo único que media es acatarla.

—¿Mena representa para el Ejército lo mismo que el general Manuel Contreras?

—Sería muy poco afortunado que un comandante en jefe hiciera diferencias al respecto. ■



Cambios a Ley del Cobre:

"Sin la Ley del Ministerio de Defensa, es un poco apresurado hacer otro cambio tan grande", afirma el general.



Ley Reservada del Cobre:

“Ese 10% de las ventas del cobre no lo reciben las FF.AA., lo recibe el Ministerio de Defensa”

—Respecto del proyecto de ley para modificar la Ley del Cobre —que permite a las FF.AA. recibir el 10% de las ventas de Codelco—, ¿cuáles fueron las diferencias de fondo que usted tenía con el proyecto original?

—Ese proyecto de ley al que me referí en septiembre pasado dejó de existir. Se trabajó con las FF.AA. un nuevo proyecto, que se está afinando. Las decisiones respecto de la Ley del Cobre son evidentemente de carácter político, no son militares. Pero para mí, lo más importante en este momento es la Ley del Ministerio de Defensa, que se encuentra en trámite en el Congreso. Ésta es importante, primero que todo, porque implica tener una ley que no existía. Segundo, reorganiza la estructura superior del Ministerio de una manera más moderna. Incentiva la preparación, la planificación, el desempeño y el actuar conjunto de las FF.AA. a través de un Estado Mayor Conjunto. Sin embargo, tiene algunos detalles que expuse en el Congreso y que se refieren a mejorar determinadas cosas administrativas y, fundamentalmente, fortalecer el papel de la junta de comandantes en jefe, que en la ley está muy disminuido. Cada cosa importante tiene su momento, y éste es el momento de dedicarnos a la Ley del Ministerio. Sin ella, es un poco apresurado hacer otro cambio tan grande.

—¿Le ha pedido a La Moneda aplazar la discusión sobre la Ley del Cobre?

—A mí me parece que hay que hacer una cosa primero y después la otra.

—Juan Antonio Coloma dijo que le parecía un despropósito terminar con la Ley del Cobre, porque ha sido clave para que podamos mirar con tranquilidad el futuro y la relación con los vecinos. ¿Usted lo observa también en esa perspectiva?

—Es indudable que ha sido fundamental para poder tener niveles aceptables de capacidades militares que permitan a Chile desarrollarse y mirar al futuro con tranquilidad, y poder tener uno de los bienes intangibles más preciados de un país, que es vivir

en paz. Cualquier fórmula que tenga estabilidad en el tiempo y cierta seguridad de financiar a largo plazo inversiones en Defensa estaría bien. En todo caso, el proyecto de desarrollo de modernización que han tenido las FF.AA. se ha hecho con absoluta transparencia hacia el país y los vecinos.

—Yo quisiera aclarar un concepto, porque se habla mucho del armamentismo. Hace 25 años Chile viene en un desarrollo económico, político, social e institucional importante. Eso era la prioridad, pero sus FF.AA. se quedaron atrás. Bueno, había que tener FF.AA. que estuvieran acordes al siglo XXI y al país que tenemos, y se dieron las circunstancias. Primero, gobiernos que entendieron que eso era importante; segundo, se contó afortunadamente con un mayor ingreso de recursos, y además cooperó también la disminución no menor de inventario de sistemas de armas en países desarrollados. Pudimos tener acceso a sistemas con tecnología bastante aceptable, a precios impensados hace diez años. Pero eso no ha tenido otro propósito que poner a las FF.AA. a la misma altura del país que somos y asegurarle vivir en paz en un mundo incierto.

—Las cifras hablan de un promedio anual desde 2004 de US\$556 millones hasta llegar a US\$1.390 millones en 2007.

—Existen varios mitos sobre las cifras de inversión en Defensa. Ese 10% de las ventas del cobre no lo reciben las FF.AA., lo recibe el Ministerio de Defensa. Segundo, anualmente el Ministerio de Hacienda autoriza niveles de gasto que van de acuerdo con la política económica, con la regla del superávit estructural, etc. Y tercero, optamos a la plata disponible a través de concursos de proyectos, que pasan por rigurosos estudios en los ministerios de Defensa y Hacienda. Y, por lo tanto, los últimos siete, ocho años, en que el precio del cobre ha estado bastante alto, como promedio general, del 10% no hemos gastado más de la mitad. Todo lo otro está en ahorro. Nunca hemos gastado esas cifras, y es bueno que el país lo sepa. ■